

Vigilia pascual. Cristo salva a sus discípulos y a la Iglesia. Un canto nuevo al Señor. La Iglesia se agarra a la mano del Señor, que la mantiene sobre las aguas. Siempre se tiene la impresión de que ha de hundirse, y siempre está ya salvada. Su situación en la historia de este mundo, humanamente hablando, es una situación contradictoria en sí misma. Y cantamos el canto nuevo de los resucitados: ¡aleluya! (Benedicto XV, Vigilia Pascual 09)

- ❖ Cfr. Benedicto XVI, Homilía, Vigilia Pascual 2009, sábado 11 de abril
Basílica de San Pedro - Sábado Santo 11 de abril de 2009

- **El tercer gran símbolo de la Vigilia Pascual es de naturaleza singular, y concierne al hombre mismo. Es el cantar el canto nuevo, el aleluya, cuando el hombre experimenta una gran alegría que no puede guardársela para sí mismo sino que tiene que transmitirla.**

El tercer gran símbolo de la Vigilia Pascual es de naturaleza singular, y concierne al hombre mismo. Es el cantar el canto nuevo, el aleluya. Cuando un hombre experimenta una gran alegría, no puede guardársela para sí mismo. Tiene que expresarla, transmitirla. Pero, ¿qué sucede cuando el hombre se ve alcanzado por la luz de la resurrección y, de este modo, entra en contacto con la Vida misma, con la Verdad y con el Amor? Simplemente, que no basta hablar de ello. Hablar no es suficiente. Tiene que cantar.

- **Moisés y el pueblo de Israel cantan un cántico al Señor después de la travesía del Mar Rojo, al sentirse liberados de la esclavitud.**

En la Biblia, la primera mención de este cantar se encuentra después de la travesía del Mar Rojo. Israel se ha liberado de la esclavitud. Ha salido de las profundidades amenazadoras del mar. Es como si hubiera renacido. Está vivo y libre. La Biblia describe la reacción del pueblo a este gran acontecimiento de salvación con la expresión: «El pueblo creyó en el Señor y en Moisés, su siervo» (cf. Ex 14,31). Sigue a continuación la segunda reacción, que se desprende de la primera como una especie de necesidad interior: «Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor».

- **También los cristianos cantamos ese canto en la Vigilia Pascual.**

En la Vigilia Pascual, año tras año, los cristianos entonamos después de la tercera lectura este canto, lo entonamos como nuestro cántico ¹, porque también nosotros, por el poder de Dios, hemos sido rescatados del agua y liberados para la vida verdadera.

Apocalipsis de San Juan: la Iglesia entona el canto de acción de gracias de los salvados, aunque todavía está sobre las aguas de la muerte, camina entre las aguas de muerte de la historia de este mundo, en medio del Mar Rojo, y se encuentra en el éxodo; y, no obstante, ya ha resucitado.

La historia del canto de Moisés tras la liberación de Israel de Egipto y el paso del Mar Rojo, tiene un paralelismo sorprendente en el Apocalipsis de san Juan. Antes del comienzo de las últimas siete plagas a las que fue sometida la tierra, al vidente se le aparece «una especie de mar de vidrio vetado de fuego; en la orilla estaban de pie los que habían vencido a la bestia, a su imagen y al número que es cifra de su nombre: tenían en sus manos las arpas que Dios les había dado. Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero» (Ap 15,2s). Con esta imagen se describe la situación de los discípulos de Jesucristo en todos los tiempos, la situación de la Iglesia en la historia de este mundo. Humanamente hablando, es una situación contradictoria en sí misma. Por un lado, se encuentra en el éxodo, en medio del Mar Rojo. En un mar que, paradójicamente, es a la vez hielo y fuego. Y ¿no debe quizás la Iglesia, por decirlo así, caminar siempre sobre el mar, a través del fuego y del frío? Considerándolo humanamente, debería hundirse. Pero mientras aún camina por este Mar Rojo, canta, entona el canto de alabanza de los justos: el canto de Moisés y del Cordero, en el cual se armonizan la Antigua y la Nueva Alianza. Mientras que a fin de cuentas debería hundirse, la Iglesia entona el canto de acción de gracias de los salvados. Está sobre las aguas de muerte de la historia y, no obstante, ya ha resucitado.

La Iglesia cantando se agarra a la mano del Señor, que la mantiene sobre las aguas. Siempre se tiene la impresión de que ha de hundirse, y siempre está ya salvada. Y cantamos el canto nuevo de los resucitados: ¡aleluya!

¹ Cfr. Éxodo 15, 1-2.3-4.5-6.17-18 - **R. Cantaré al Señor, sublime es su victoria**

Cantando, se agarra a la mano del Señor, que la mantiene sobre las aguas. Y sabe que, con eso, está sujeta, fuera del alcance de la fuerza de gravedad de la muerte y del mal – una fuerza de la cual, de otro modo, no podría escapar –, sostenida y atraída por la nueva fuerza de gravedad de Dios, de la verdad y del amor. Por el momento, se encuentra entre los dos campos de gravitación. Pero desde que Cristo ha resucitado, la gravitación del amor es más fuerte que la del odio; la fuerza de gravedad de la vida es más fuerte que la de la muerte. ¿Acaso no es ésta realmente la situación de la Iglesia de todos los tiempos? Siempre se tiene la impresión de que ha de hundirse, y siempre está ya salvada. San Pablo ha descrito así esta situación: «Somos... los moribundos que están bien vivos» (2 Co 6,9). La mano salvadora del Señor nos sujeta, y así podemos cantar ya ahora el canto de los salvados, el canto nuevo de los resucitados: ¡aleluya! Amén.

www.parroquiasantamonica.com